

---

*Miguel Ángel Pardo*  
*Índice homilias*  
*Septiembre - Octubre 2013*

La conversión y el perdón .....	2
Programa de vida cristiana.....	5
La exaltación de la Santa Cruz.....	6
La Cruz y la Oración.....	8
Confianza y abandono en el Señor.....	10
Ángeles Custodios.....	11
San Francisco de Asís .....	13
Témporas de acción de gracias y de petición.....	15
Señor, aumentanos la fe.....	17
La fuerza del Rosario .....	19
Marta y María .....	21
La Oración del Corazón.....	22
Nuestra Señora del Pilar.....	24
Dar gracias a Dios .....	26
La obediencia de la fe .....	28
La fe de María .....	30
El fariseo y el publicano.....	32
Salvados en esperanza .....	35

## La conversión y el perdón

Domingo, 8 de septiembre de 2013

*Textos: Sb 9,13-18; Salmo 89; Flm 9b-10.12-17; Lc 14, 25-33*

**H**emos escuchado en la lectura un fragmento de la carta más corta de San Pablo, es la carta que escribe a Filemón, y en esa carta aparecen fundamentalmente tres personajes, uno es el apóstol san Pablo que no necesita presentación, ya le conocemos; aparece Filemón que era un hombre de buena posición, rico, de Colosas y por otra parte está Onésimo que era esclavo de Filemón. Cuando san Pablo pasó por Colosas realizando su ministerio Filemón se convirtió, y poco tiempo después su esclavo Onésimo se escapó.

Sucedió que Onésimo que se había escapado llegó a donde estaba san Pablo en la prisión y san Pablo que había sido el instrumento para la conversión de Filemón va a ser ahora en la cárcel el instrumento para la conversión del esclavo, de manera que a través de san Pablo conoce al Señor y se convierte.

Y san Pablo ante la nueva situación, dice: —*Onésimo tú tienes que volver a casa porque es la única manera de que tu vida social se reintegre, porque tu vida está en peligro al haberte escapado, para eso es muy importante que tu amo te acoja aunque hayas hecho mal. Pero vamos a hacer una cosa y es que yo voy a escribir a Filemón y le voy a pedir que te acoja, y que te acoja no ya sólo como esclavo, sino **que te acoja como hermano en la fe.***

Este es el resumen de lo que nos ha contado san Pablo; entonces vamos a ver en este contexto **qué es ser discípulo de Cristo**, fijándonos en cada uno de los tres hombres de la carta.

**San Pablo** es especialmente fecundo cuando es anciano y prisionero por Cristo, es decir estando quieto, no por ahí dando vueltas y anunciando a Cristo que era lo que a él le encantaba, sino allí en la cárcel es especialmente fecundo, porque a través de san Pablo el Señor convierte y evangeliza. Y no sólo convierte a la gente, sino que a través de esa prisión y de los sufrimientos que él tiene se va dando cuenta de que va habiendo fruto en la Iglesia.

**¿Esto qué significa para nosotros?** Pues mirad, significa que la manera de difundir el evangelio no es sencillamente la que a veces pensamos, que haya que hacer muchas cosas, sino **que para difundir la fe hay que aprender a acoger a las personas en el corazón.**

Dice **san Pablo** que ha engendrado al esclavo Onésimo en la cárcel, y que además ha salido de sus entrañas, por tanto **ser discípulo de Cristo ¿qué significa? Significa que acogamos a las personas en nuestro corazón** y que creamos que se pueden convertir, ¡que lo creamos!, o sea que Onésimo llegó pagano, esclavo fugado, se encuentra con san Pablo y el Señor le transforma y hace de él un cristiano. ¿Y como lo hace? —la cercanía, el contacto, el trato personal, la oración, el sufrimiento y la ofrenda de san Pablo, que lo ha acogido en las entrañas.

Ahora viene lo siguiente, y es cómo san Pablo va a ser Pastor de Onésimo y Filemón.

— A Onésimo le dice: —¡Onésimo tienes que volver!-,

— y a Filemón le dice: —te mando a Onésimo y tú lo tienes que acoger.

Entonces san Pablo ¿qué nos enseña? Que desde el Señor, creyendo en la obra que hace Dios en las personas, hay que confiar en ellas, hay que confiar en Onésimo para que vuelva a casa; y hay que confiar en Filemón que va a acoger al esclavo que se ha fugado.

¿Qué aprendemos de Onésimo? Aprendemos: Primero, que en nuestra vida a veces el Señor se puede servir de graves errores para que sean ocasión de bendición, es una providencia de Dios que haya sido así, esto que ha pasado resulta que es una ocasión de gracia, ¿por qué? –porque Onésimo se ha convertido y como veremos también eso va a ser ocasión para cambiar a Filemón.

Segundo, esto nos enseña que a través de situaciones difíciles o de errores muy graves uno se puede encontrar con el Señor, y el Señor nos cambia la vida, ¡y nos la cambia de verdad! y uno puede ir en una dirección, encontrarse con el Señor y cambiar completamente, y esa obra la hace el Señor, ¡claro que la hace! y creo que nosotros también tenemos experiencia de ver como el Señor nos ha cambiado y como hemos visto que el Señor ha cambiado a personas que tenemos cerca, a las que queremos.

Ahora hay que tener la valentía de afrontar el cambio de vida; si yo conozco al Señor, ahora tengo que afrontar mi nueva situación y por lo tanto no puedo seguir huyendo, y tengo que asumir las consecuencias de lo que he hecho, ¡tendré que afrontarlas! Entonces Onésimo ¿qué nos enseña? Que habiendo conocido al Señor, da un giro a su vida y empieza a cambiar y volver a hacer las cosas que había deshecho.

Y por otra parte san Pablo ¿qué le enseña a Onésimo? A mirar a las personas de una manera nueva, y a mirar a Filemón no sólo como a un amo sino como a un hermano en la fe.

¿Que nos enseña **Filemón**? Nos enseña que, siendo un hombre de buena posición, rico, conoce al Señor y conociendo al Señor él tiene que aprender a transformar la realidad de lo que vive, que el Señor también cambia y transforma la situación de las cosas, las tramas, los hilos y las relaciones sociales.

Eso significa que en aquella época que había esclavitud, Filemón tiene que aprender que, habiendo conocido al Señor que le ha hecho entrar en la Iglesia, le enseña que todos tenemos una dignidad humana, que evidentemente es incompatible con la esclavitud, por supuesto, pero sobre todo que el Señor nos descubre que somos hermanos en la fe y que si conoces al Señor y te bautizas todos los que están bautizados son familia y que a todos los que forman parte de la familia tienes que tratarlos como hermanos.

San Pablo confía también en Filemón y le dice: —*tú que me debes a mí la conversión y te voy a enviar a Onésimo y acógelo como hermano, como hombre y como cristiano y más aún, si algo me quieres, acógelo como a mí mismo*; quiere esto decir que nosotros también tenemos que aprender como Filemón a no mirar a las personas por categorías sociales sin más.

Mirar al Señor es descubrir en el otro el rostro de un hijo de Dios y de un hermano en Cristo, tenemos que aprender a tener esa mirada que supera las dificultades de las relaciones sociales, a mirar al otro desde el Señor y a saber perdonar ¡porque Filemón tiene que perdonar!

*Hoy Señor en esta mañana te damos las gracias porque a través de tres conversos san Pablo, Filemón y Onésimo, nos has dicho lo que significa ser discípulo. Queremos como Onésimo descubrir que toda nuestra vida es ocasión de gracia, que contigo todo es ocasión de bendición y todo puede ser camino para conducirnos a ti, y que no tenemos que tener miedo a rehacer nuestra vida por mucho mal que hayamos hecho o nos haya pasado.*

*Te pedimos Señor en esta mañana también que como Filemón tenemos que aprender a mirar a los demás con tus ojos, que si somos cristianos tenemos que ver a todos como*

*hombres y mujeres llamados a ser hijos e hijas de Dios, y cómo todos en la Iglesia somos hermanos por encima de otras relaciones, y cómo tenemos que aprender a perdonar cuando nos han ofendido.*

*Y por último Señor en esta mañana te queremos pedir como san Pablo tener una fe gigante en la fuerza del Espíritu Santo, en la capacidad que Tú tienes de convertir a cualquiera, y cómo Tú esperas de nosotros esa fe y que nos ofrezcamos de corazón para orar, para interceder, para padecer, sufrir y dar a luz el nacimiento tuyo, el nacimiento de la fe en nuestros hermanos.*

Que así sea



## Programa de vida cristiana

Jueves, 12 de septiembre de 2013

*Textos: Col 3,12-17; Salmo 150; Lc 6,27-38*

**S**eguimos escuchado en la lectura la carta de san Pablo a los Colosenses y después de haber hablado del misterio de Cristo, de lo que es el fundamento de la vida cristiana, que Cristo es nuestro tesoro, que tenemos estar arraigados y edificados en Cristo y firmes en la fe.

Después de hablarnos de lo que es el misterio de Dios y la vida cristiana a la luz de Cristo, san Pablo en el capítulo tercero hace una gran exhortación, es decir, una llamada a cómo tiene que vivir el cristiano. Especialmente precioso es este capítulo; hablábamos ayer cómo tiene una introducción donde nos dice que estamos resucitados con Cristo y tenemos que buscar los bienes del cielo, los bienes de arriba, cómo tenemos que convertirnos, pasar de una vida de pecado a una vida santa y, algo que deja claro, **¡tenemos que revestirnos de Cristo!**

Y hoy sigue diciendo san Pablo después que se ha dado la conversión, cómo tiene que vivir un cristiano y ha hablado de la vida familiar.

En esta lectura san Pablo habla de algo muy importante, habla del corazón, habla de la vida que tenemos que vivir, habla de la relación con Dios y habla del trato y de la relación que tenemos que tener con los demás.

**Porque realmente la vida de un cristiano lleva todo esto; nuestra conversión tiene que ser en lo profundo de nuestro corazón y tiene que manifestarse en el desarrollo de nuestra vida cotidiana, de familia, de trabajo y sobre todo es una manera de vivir con Dios y de relacionarnos con las personas.**

Especialmente en los versículos del 12 al 17 que hemos escuchado, —y que es una lectura que la Iglesia propone muchas veces, por ejemplo, en la fiesta de la Sagrada Familia, en el ritual de matrimonios, etc.— hay cosas preciosas: “vestíos de misericordia, de bondad, de humildad, de comprensión, sobrellevaos mutuamente, perdonaos, el amor que es el ceñidor de la unidad, que la paz de Cristo habite en vuestro corazón, sed agradecidos, que la paz de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza, corregíos mutuamente, cantad a Dios, dadle gracias de corazón y todo lo que realicéis sea en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Padre por medio de él”, y parece que hace alusión aquí a algo que estamos viviendo en estos momentos, que es la Eucaristía.

Pues creo que es un texto para sentarnos, para recogernos, para rezar, porque esto es el programa del cristiano, ese cristiano que vive mirando al cielo, que vive en la tierra, que está tocado por el Espíritu Santo que mana de Cristo vivo y glorioso, ese es el cristiano que vive así, transformado en el corazón con una mirada y una relación viva con Dios y con los hombres.

*Te lo pedimos Señor en esta tarde, danos un corazón nuevo, revístenos de ti para que tengamos esa vida divina en medio de los hombres, recibiendo la vida que viene de ti e irradiando lo que Tú nos das.*

Que así sea



## La exaltación de la Santa Cruz

Domingo, 15 de septiembre de 2013

*Textos: Num 21, 4-9; Salmo 77; Flp 2, 6-11; Jn 3, 13-17*

**T**enemos la suerte en nuestra parroquia de llevar el título de la Santa Cruz, digo suerte porque para muchos hablar de la cruz mejor ni nombrarla; pero es una suerte porque la Cruz es el signo distintivo de los cristianos, podría haber otros signos pero este es el signo más universal.

Y la Cruz como signo de los cristianos nos evoca no tanto el sufrimiento sino sobre todo nos evoca a Cristo que es nuestro Salvador, que nos ha salvado por la Cruz, nos evoca la Redención y sobre todo nos evoca el Amor infinito del Señor.

De manera que todos y cada uno de nosotros tenemos que sentir cómo el Señor nos dice a cada uno «**Yo te he amado hasta el extremo, porque me he subido a la Cruz por ti**»

Celebrar la fiesta de la Santa Cruz es volver a recordar en nuestro corazón la verdad profunda del cristianismo, Dios es Amor y es Dios, y es Amor al hombre, y es Amor a cada uno personalmente, no sólo en general a todos, que lo es, sino que el Señor nos ama a cada uno de nosotros.

No podemos celebrar la fiesta de la parroquia si no volvemos a recordar este Amor personal vivo actual de Cristo, porque Cristo, lo sabéis, cuando aparece resucitado lo que hace es mostrar las llagas de las manos, de los pies, del costado para que comprendamos que nos sigue amando ahora con mucho Amor.

Segundo, pero nosotros veneramos la Cruz, evidentemente no por sí misma, sino porque en ella ha estado Cristo y nos ha salvado, pero también porque es en la Cruz donde nace la Iglesia, porque al pie de la Cruz había personas, parte de los que perseguían al Señor, parte de los que habían trazado todo el plan, los romanos que lo habían crucificado, sabemos muy bien que estaba el puñado de la primera Iglesia, la Virgen María nuestra madre, Juan el discípulo amado y las mujeres valientes que se habían acercado con Jesús.

Quiere esto decir que **hablar de la Cruz es hablar del lugar donde nace la Iglesia, porque la Iglesia nace de Cristo entregado, de la Vida que mana del costado abierto de Jesús que da su Vida para darnos la vida.**

Por eso hoy en la fiesta de la Santa Cruz ¿qué recordamos? Mirad nos unimos a María para mirar a Jesús, para aprender a dar respuesta al Amor del Señor, para responder como María al Amor de Cristo y nadie como la Virgen nos enseña a responder al Amor del Señor.

Al pie de la Cruz nace la Iglesia y hoy como cada día, pero sobre todo cada Domingo, cuando se celebra la Eucaristía, se reproduce el mismo misterio, porque Jesús hoy, aquí y ahora se va a hacer presente en el único sacrificio que salva al mundo, que es el sacrificio de la Cruz que permanece eternamente, y aquí aunque no la vemos está presente la Virgen con nosotros y estamos como si estuviéramos en el calvario naciendo de Jesús, recibiendo su Vida en la Eucaristía.

Tercero y termino, **¡Parroquia de la Santa Cruz! ¿Qué es sobre todo la parroquia de la Santa Cruz? Pues mirad un hogar donde reina Jesús, donde se conoce el Amor de Cristo, donde se cree que el Señor nos ama.**

Además la parroquia de la Santa Cruz es un grupo de fieles que unidos a María tratan de recibir y vivir eternamente el Amor de Cristo, y una parroquia es una familia que quiere ser cada vez más grande, que quiere que todos los que viven en el recinto de la parroquia crean en el Señor, no sólo eso sino que este lugar está abierto para que puedan venir todo los que quieran conocer y vivir al Señor y esto, para nosotros, es fundamental.

En el calvario nació la Iglesia, estaba el Señor dando su vida como la da en la Eucaristía, estaba la Virgen y un puñado de cristianos, y este puñado fue el germen de la Iglesia que transformó el mundo. No nos entristezcamos porque somos pocos, porque en una parroquia grande venimos pocos a la Iglesia; todo lo contrario, tenemos que dar gracias al Señor porque como la Virgen y los primeros cristianos nosotros estamos aquí y tenemos fe en que el Señor puede cambiar las cosas y que puede hacer que este pequeño grupo de creyentes que estamos aquí seamos una familia grande e inmensa que transmita el Amor del Señor a todos. Se lo pedimos hoy al Señor de corazón.

*Jesús, tú que has dado por nosotros la vida en la Cruz, guíanos de la mano de María, haznos creer en tu Amor que permanece para siempre.*

*Y enséñanos a ser Iglesia viva en esta parroquia de la Santa Cruz para poder vivir en ella y para poder dar la Buena Noticia a todos.*

Que así sea



## La Cruz y la Oración

Domingo, 22 de septiembre de 2013

*Textos: Am 8, 4-7; Salmo 112; 1 Tm 2, 1-8; Lc 16, 1-13*

**C**elebrábamos el Domingo pasado la fiesta de la Parroquia, la fiesta de la Santa Cruz, que para nosotros es el signo de los cristianos porque Cristo por su Cruz, Muerte y Resurrección, todo junto, nos ha salvado y al contemplarla uno poco a poco va descubriendo la cantidad de dimensiones que tiene lo que pidió el Señor en la Cruz.

Y una acción esencial que los Evangelios y los textos del Nuevo Testamento reflejan, e incluso algunas profecías del Antiguo Testamento, es que la Cruz de Jesús fue el momento de su gran oración, de la oración más importante de toda su vida en la tierra, de manera que podemos decir algo muy sencillo que es lo siguiente: sin oración Jesús nunca hubiera ido a la Pasión, porque sabemos que el Señor hace esa gran oración primero en la oración sacerdotal (*Jn 17*) y luego en Getsemaní-, donde dice sí a la Pasión, ese sí de Jesús, esa oración, tiene como fruto una acción, un gesto decisivo, acepta la pasión de subirse a la Cruz por nosotros.

Pero por otra parte Jesús no solo dijo si a la pasión y a la cruz, sino que permaneció toda la Pasión y en la Cruz orando, de manera que el gesto de Jesús de tener los brazos en alto y extendidos es el gran signo de su oración.

Jesús murió con los brazos abiertos como un signo de que nos quiere abrazar a todos, pero como un signo que quedará para siempre como signo de su oración, de que pide al Padre la salvación de todos.

Este gesto, así lo pide la Iglesia, es el gesto con el que el sacerdote celebra la parte central de la Eucaristía porque en la Eucaristía está celebrando el único sacrificio de Cristo, el sacrificio de la Cruz.

Y Jesús se ofrece, pide, suplica, intercede por todos nosotros y a la vez —*cosa que parece para nosotros difícil, pero es verdad*— a la vez le da gracias al Padre por todo, por la humanidad y por cada uno de nosotros. Porque es el agradecimiento que tiene Jesús al Padre por cada uno de nosotros lo que también le ha llevado a la Cruz.

A nosotros nos cuesta entender como uno lo puede estar pasando terriblemente mal y a la vez tener agradecimiento en el corazón, pero esto es fundamental porque si Jesús no nos sintiera a cada uno de nosotros como un regalo, como un don, nunca se hubiera subido a la Cruz.

**Por eso la Iglesia llama a la Misa “Eucaristía” que es una palabra griega que significa acción de gracias, de manera que cuando la Iglesia celebra el sacrificio de Cristo en la misa está suplicando, intercediendo, pidiendo, pero está sobre todo dando gracias.**

Y ¿por qué os he dicho todo esto? Porque la segunda lectura de san Pablo —un texto precioso el comienzo del capítulo segundo de la primera carta de san Pablo a Timoteo—, el apóstol san Pablo dice lo siguiente: *que tenemos que elevar oraciones, plegarias, súplicas, y acciones de gracias a Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*, y termina diciendo el apóstol *os pido que alcéis las manos sin ira ni divisiones, que alcéis las manos orando a Dios.*



Quiere esto decir que si somos cristianos tenemos que descubrir la grandeza de la oración que estamos llamados a vivir, que en el momento en que Cristo manifiesta mayor pobreza y debilidad donde él quiso parecerse del todo a cada uno de nosotros, experimentar nuestra pequeñez, nuestra pobreza, nuestra miseria, nuestro sufrimiento y nuestro pecado, entonces es cuando Él mismo eleva la oración más grande, más poderosa, más eficaz.

Entonces nosotros si somos cristianos tenemos que aprender a orar, no sé si siempre alzando las manos, *–porque si alzamos las manos pues llamamos demasiado la atención ¿verdad?–* Pero por lo menos hay que alzar el corazón ciertamente, como si tuviéramos las manos alzadas como si tuviésemos los brazos abiertos para dos cosas: para llevar a los hombres en el corazón como nos llevaba Jesús y nos sigue llevando, y para pedir al Padre con toda confianza.

Y esto tenemos que aprender a hacerlo en cualquier circunstancia, ciertamente, pero si vamos caminando con el Señor vamos a descubrir hasta qué punto necesitamos reservar nuestro tiempo para pedir, y así nos lo indica san Pablo tenemos que dedicar tiempo a orar aunque sea poco.

Pero por otra parte tenemos que aprender a pedir en cualquier ocasión y tenemos que aprender a pedir con fe, con confianza, sabiendo que tenemos que ser fieles a lo que el Señor nos pide, vivir en la vida como verdaderos cristianos, llevando una vida coherente con el evangelio, viviendo y cumpliendo los mandatos. Pero en todo momento podemos elevar nuestra oración a Dios, porque en este mundo Dios realmente actúa cuando el hombre le pide con fe y confianza.

Nuestro mundo no es mejor porque no le dejamos entrar más a Dios y para esto tenemos que pedírselo; el Señor está deseando entrar y actuar en nuestro mundo.

“Oraciones” es en general, hay que orar en general, y **orar** es sobre todo tener coloquio con Dios y hablar con Dios como con un amigo; **súplicas** es pedir porque necesitamos; **interceder** es pedir por otro, es un tipo de súplica, un tipo de petición y **acción de gracias** no es solo dar gracias porque uno reconoce los dones que hay, sino que la acción de gracias también quiere incorporar la **bendición** y la **alabanza a Dios** que merece ser amado por sí mismo, porque Él es el mayor don que tenemos, la gran gracia de nuestra vida.

*Señor, en esta mañana descubrimos que como tú en la Cruz, nosotros también estamos llamados a orar de corazón, a orar con todo nuestro ser, a orar con el corazón y las manos extendidas, a saber darte gracias de corazón por tus dones, a bendecirte y alabarte, a dialogar contigo con toda confianza, a pedirte porque son muchas nuestras necesidades y a interceder por todos los que pasan necesidad, los que sufren.*

*Señor creemos firmemente en el poder de la oración, y creemos también que oramos para poder encontrarte, y ser fieles para vivir lo que a ti te agrada, para vivir según tu voluntad.*

Que así sea



## Confianza y abandono en el Señor

Martes, 1 de octubre de 2013

Textos: Is 66, 10-14; Salmo 130; Lc 9, 51-56

**C**elebramos hoy la memoria de Santa Teresita del Niño Jesús que Juan Pablo II declaró Doctora de la Iglesia, es impresionante pues que una mujer con sólo veinticuatro años y sin estudios de teología sino enseñada por el Espíritu Santo haya sido propuesta como verdadera doctora de la vida cristiana, sobre todo como doctora del amor, del camino del amor.

Y desde las lecturas de ayer y de hoy podríamos decir lo siguiente, ayer escuchábamos en el evangelio como el Señor decía «*el que acoge a un niño en mi nombre me acoge a mí y el que me acoge a mí acoge al que me ha enviado*», «*el más pequeño entre vosotros es el más importante*».

**Santa Teresita descubrió que la clave de la vida cristiana consiste en vivir como un niño con Dios y ser niño es sobre todo relación con Dios Padre, una relación con Dios Padre que es participar de la misma relación de Jesús con el Padre, que se traduce en una confianza ilimitada, en un abandono absoluto en sus manos, cosa que podemos entender y hacer todos, porque todos en nuestra vida estamos invitados cada día a confiar y abandonarnos en Dios y a sentir el cuidado de Dios.**

Y eso llevaba a santa Teresita a ofrecerse para saciar el deseo que tiene Dios de darse a nosotros, de amarnos y de colmarnos con sus dones.

Por otra parte santa Teresita estaba profundísimamente enamorada de Jesús y sobre todo estaba enamorada de dos misterios de Jesús, de la Navidad y de la Cruz.

Hemos escuchado hoy al comienzo del evangelio que cuando llegado el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén, esto significa en el evangelio que Jesús se puso derecho hacia Jerusalén para subirse a la Cruz y Resucitar, esto es lo que significa.

Santa Teresita transmite dos cosas que son preciosas, ella dice que todo su deseo es amar a Jesús y hacerlo amar; que tiene sed de saciar el deseo de Jesús y sed de almas para llevar a los hombres a Dios, para que la redención de Jesús tenga fruto en todos los hombres.

Y por último santa Teresita fue una mujer enseñada por el Espíritu Santo, su maestro interior fue Dios mismo, el Espíritu Santo que la fue conduciendo a lo largo de toda su vida.

*Señor, en esta tarde queremos acoger el magisterio de santa Teresita y descubrir, como ella, que también nosotros somos almas pequeñas que podemos vivir y alcanzar una verdadera santidad si entramos por el camino de la confianza y del abandono, por el camino del amor y de la misericordia si nos dejamos enseñar por el Espíritu Santo.*

*Te lo pedimos así Señor por santa Teresita, para que por su intercesión nosotros podamos ser verdaderos hijos de Dios siempre.*

Que así sea



## Ángeles Custodios

Miércoles, 2 de octubre de 2013

Textos: Ex 23, 20-23; Salmo 90; Mt 18, 1-5

**S**er cristiano es aprender a hacer vida la fe, una fe que es un regalo que Dios nos ha dado, es una luz que nos ayuda a entender y a caminar en la vida, que es la misma luz de Dios participada por la gracia en nuestro corazón.

Una luz que es, por un lado, conocimiento, Dios nos ha descubierto ¡es verdad! las verdades que muchas veces son inaccesibles a nosotros; y, por otra parte, la fe también va acompañada de esa gracia para poder abrazar y vivir desde esa fe que recibimos.

**Y una de las cosas más maravillosas que tiene nuestra fe es creer en los Ángeles**, que recibimos con un gozo inmenso del Señor porque nos ayuda a descubrir realmente que la fe nos abre a una realidad más allá de lo que podemos palpar y tocar, porque la realidad no se reduce a lo que nosotros podemos constatar con los sentidos, sino que la realidad es mucho más amplia de lo que nosotros podemos percibir con los sentidos que hemos recibido de Dios.

Y gracias a esa luz de la fe sabemos que los Ángeles existen, que han sido creados por Dios, que los ángeles que se han mantenido buenos están unidos al Señor en la obra de la salvación y por eso sabemos que ellos están, por un lado, cerca de nosotros, en compañía nuestra, que están siempre cerca de Dios, y estando en el cielo y en la tierra trabajan por la salvación de los que seguimos al Señor.

Esta fe en los Ángeles hay muchas personas que la viven de una manera gozosa y maravillosa e incluso hay en la historia de la Iglesia testimonios preciosos de muchas personas que sienten de una manera muy especial la presencia, la custodia y la compañía del Ángel Custodio, de ese ángel particular que tenemos cada uno de nosotros y que nos ayuda en el camino del Señor.

Las cosas de la fe son, como el trato con Dios, si nos hacemos como niños, es decir, si acogemos de corazón lo que Dios nos dice empezaremos a experimentar poco a poco la verdad de lo que estamos creyendo. Si uno nunca se acuerda de los Ángeles, si nunca les invoca es normal que a veces piense que puede ser cosas que tenemos en la fe que no sabemos para qué sirven; pero en las cosas de la fe todo tiene su sentido y su razón de ser porque Dios todo lo hace con sabiduría y amor, y si los Ángeles existen y nos los ha regalado en el camino de la vida es por algo. Por eso, celebrar la fiesta de los Ángeles Custodios es una llamada a redescubrir en nuestra vida la presencia de los Ángeles; no sólo a saber que están, sino a acoger con certeza en el corazón a aquéllos que están acompañando siempre nuestra vida.

Es un momento para gozarnos de saber que nunca estamos solos, que por supuesto Dios está siempre con nosotros pero además están también los Ángeles y especialmente **nuestro Ángel Custodio** que siempre actúa para cuidarnos y guiarnos por el camino de la salvación. Lo hemos escuchado en la primera lectura «...*pues está contigo, obedécete, él te guiará por el camino de Dios; bendecid al Señor, servidores que cumplís sus deseos*».

**Por lo tanto ¿qué hacen los Ángeles custodios? Pues al lado nuestro trabajar para que se cumplan los deseos del Dios en cada uno de nosotros; abriéndonos al mundo de lo que no se ve nos ayudan a vivir unidos a Dios para que Dios pueda realizar en nosotros lo que quiere.**

Por eso desde muy pronto en la tradición de la Iglesia se ha comparado la vida cristiana a la vida angélica, no para hablar de una vida que está fuera de este mundo sino porque la vida angélica es vivida en este mundo caminando, mirando a Dios, unidos a Dios deseando a Dios y por otro lado como hacen siempre los Ángeles cumpliendo en la vida lo que Dios quiere.

*Señor en esta tarde queremos ser como niños que acogen de corazón todo el universo, todo el mundo maravilloso de la fe, acogiéndolo con sencillez y confianza.*

*Te damos gracias porque nos cuidas, te damos gracias porque nos has regalado a cada uno un Ángel custodio y te pedimos que nos concedas la gracia de vivir cada día mejor esa riqueza maravillosa de nuestra fe.*

Que así sea



## San Francisco de Asís

Viernes, 4 de octubre de 2013

Textos: Ba 1,15-22; Salmo 78; Lc 10,13-16

**H**emos escuchado en la primera lectura un fragmento del libro de Baruc, discípulo del profeta Jeremías, que proclama y reconoce que la catástrofe que ha llevado al pueblo de Dios viene porque el pueblo no ha escuchado al Señor, porque no ha acogida su palabra, porque no ha querido vivir como el Señor quiere.

Hoy al celebrar la memoria de san Francisco de Asís, vemos cómo el Señor nos ha regalado este gran don a la Iglesia de un hombre de Dios que cambió su vida y que la construyó precisamente a partir de lo que hace que la Iglesia sea Iglesia de Cristo, que es el encuentro con Él, la escucha de su palabra y vivir de lo que Dios pide.

Ciertamente san Francisco es un evangelio vivo, es el hombre que encontrándose con Jesucristo quiere vivir el evangelio tal cual y quiere ser otro Cristo, quiere ser en medio de nosotros un Cristo vivo. Tenemos que pedirle al Señor recuperar de la mano de los santos y especialmente hoy de la mano de san Francisco el corazón de lo que es nuestra vida cristiana, que no es otra cosa que Jesucristo vivo y desde el encuentro de Jesucristo vivo ponernos a la escucha para dejarnos edificar por Él.

San Francisco nos recuerda que la vida cristiana, ante todo, es centrarse en Jesucristo, querer vivirle y desde ahí, desde la vivencia de Jesucristo es como puede nacer una vida apostólica.

San Francisco quería vivir predicando el evangelio, pero él sabía que para predicar el evangelio primero hay que poner todo el corazón en vivirlo, quien vive el evangelio puede ser verdadero predicador de aquello que anuncia y san Francisco no solo vivió este enamoramiento de Jesucristo, este tratar de vivir el evangelio, sino que Cristo le concedió la gracia de poder vivirlo a Él: quien ama a Jesucristo, quien se acerca a Jesucristo, quien le escucha, quien sigue sus pasos acaba recibiendo la gracia de configurarse con Él.

Por eso san Francisco, que quiso escuchar y vivir el evangelio sin glosa, tal cual es, fue conducido especialmente a dos grandes misterios de la vida del Señor, a su inicio y a su final en la tierra, a Belén y al Calvario.

Por una parte, San Francisco nos concedió a toda la Iglesia la gracia grande de regalarnos el misterio de Belén, de poder reproducir el nacimiento del Señor.

Y, por otra parte, ya casi al final de su vida, en sus últimos años recibió la gracia de asemejarse a Cristo crucificado, porque recibió en su carne los estigmas de la Cruz, los estigmas del crucificado. Y ya al final, cuando en su propia carne llevaba las marcas de la cruz, cuando estaba postrado lleno de llagas y de heridas, cuando en su vida estaba viviendo el misterio de la cruz, nos dejó el gran cántico, la gran oración que es el cántico de las criaturas que brotaba de un hombre totalmente enamorado de Jesucristo que en todas las cosas y en todas las realidades vislumbraba a ese Dios que es Amor.

**San Francisco enamorado de Jesucristo, que iba por el mundo tratando de predicar a todos el Amor de Dios. «El Amor no es amado» decía san Francisco golpeándose el corazón; no entendía cómo los hombres podemos tener oídos sordos a un Dios tan bueno, a un Dios que es Amor, a un Dios que se ha dejado crucificar por amor a nosotros.**

Y en el fondo de todo esto estaba la oración, la unión que san Francisco tenía con Jesús, cómo él se escondía, buscaba los lugares retirados, se escondía durante largas temporadas para vivir esa unión con el Señor de tal manera que como dicen quienes le conocieron, sus biógrafos, que no sólo oraba sino que él mismo se había convertido en oración.

*Señor, en esta tarde queremos darte las gracias por el don que es san Francisco en la vida de la Iglesia; él es evangelio vivo, él nos ha enseñado a mirarte y a dejarnos edificar por tu palabra.*

*Te pedimos que en este día, por intercesión de san Francisco, nos alimentemos de ti, elevemos la oración y tú nos hagas vivir en este mundo como evangelios vivos.*

Que así sea



## Témporas de acción de gracias y de petición

Sábado, 5 de octubre de 2013

*Textos: Dt 8,7-18; Cántico 1Cro 29; 2 Co 5,17-21; Mt 7,7-11*

**E**n este día cinco de octubre la Iglesia nos invita a celebrar estas Témporas de acción de gracias y de petición, y nos quiere transmitir en nuestra vida cristiana algunas cosas que son muy importantes.

La primera es que el trabajo, el hombre y todo lo que tiene que ver con el trabajo está profundamente unido a la vida con Dios. Leemos los primeros capítulos del Génesis y vemos cómo Dios crea al hombre y enseguida habla del trabajo, del trabajo que el hombre tiene que realizar, porque la creación, que es una obra de Dios, está sin terminar, y esa obra Dios la quiere llevar a término con nuestra colaboración.

Por otra parte, ser hombre y ser mujer, vivir la vida humana es aprender cómo, para poder crecer y para poder desarrollarnos verdaderamente, tenemos que vivir el trabajo como una dimensión fundamental de nuestra vida.

Dicho esto, la Escritura enseguida nos enseña que el trabajo no puede ir al margen de nuestra relación con Dios, porque el trabajo tenemos que aprender a vivirlo con el Señor de una manera que verdaderamente el trabajo nos santifique, nos haga crecer humana, espiritual y cristianamente, y por otra parte descubrir cómo el Señor nos confía ser colaboradores de su obra.

Y todo esto nos lleva a lo siguiente, y es **que no hay un trabajo sin Dios y que no podemos plantearnos nuestro trabajo sin recurrir a Dios**, es decir, que el Señor quiere que realmente en nuestra vida cristiana descubramos el trabajo como una dimensión fundamental de nuestra vida, además de la relación con Dios, además de la relación con los demás, además de otras muchas cosas que forman parte de nuestra vida cristiana.

Y, por otra parte, ese trabajo donde tenemos que entregarnos, donde tenemos que aprender a hacerlo de corazón, con honestidad, con justicia, con fidelidad, tenemos que contar con Dios, tenemos que recurrir a Él, porque el trabajo no es solo cosa nuestra, sino que es una obra conjunta entre Dios y nosotros.

El secreto de los Santos está en que siempre han visto que Dios está en todo y han comprendido que en todas las cosas hay que descubrir a Dios, abandonarse, confiar y pedir la colaboración y la acción de la gracia.

Y esto ¿cómo debemos vivirlo? Pues con la celebración de las témporas que la Iglesia nos pone en este día, que son la *petición de perdón*, la *acción de gracias* y la *súplica*.

Ante todo, la **acción de gracias**; ¿por qué? Porque estamos aquí y lo primero que tenemos que reconocer es que el Señor nos ha bendecido, que hemos pasado un curso y que estamos colmados de bendiciones del Señor, estamos celebrando la Eucaristía, que significa *acción de gracias* para poder ofrecer, para poder pedir y ante todo tenemos que tener el corazón en actitud de acción de gracias, porque sólo podemos vivir bien si tenemos un corazón agradecido.

Por otra parte dándole gracias al Señor, por sus bendiciones, hoy día hay que darle gracias a Dios por tener trabajo, algo que en otras épocas era habitual que uno tuviera un trabajo hoy no es tan habitual, hay que darle gracias a Dios si tenemos trabajo y hay que pedirle

mucho al Señor por los que no tienen. Y pidiendo por el trabajo también tenemos que pedir al Señor que las condiciones del trabajo sean justas, adecuadas.

Además de dar gracias también tenemos que **pedir perdón** al Señor por nuestros pecados, por lo que no hemos hecho bien, porque si miramos para atrás nos damos cuenta de que no hemos estado a la altura de lo que el Señor esperaba de nosotros, unimos a esa acción de gracias nuestra petición de perdón.

Y, por último **la súplica**. Unimos nuestra confianza, es decir pedimos al Señor, porque sabemos que el Señor quiere bendecirnos, pedimos por nosotros, pedimos por los nuestros, pedimos por todos los que están cerca, pedimos por todos los que se han encomendado a nuestras oraciones, pedimos por la Iglesia y por toda la humanidad tan necesitada de todo.

*Se lo pedimos al Señor hoy con toda confianza, se lo confiamos en este sábado de manera especial a la Virgen María.*

*Madre nuestra, tú que siempre estás atenta a las necesidades de tus hijos, que son todos, acoge nuestra petición, nuestra acción de gracias y nuestra súplica confiada y preséntala al Señor; de manera especial te presentamos nuestra parroquia para que el curso que acabamos de comenzar esté lleno de bendiciones de Dios.*

Que así sea





## Señor, aumentanos la fe

Domingo, 6 de octubre de 2013

Textos: *Ha 1,2-3;2,2-4; Salmo 94; 2 Tm 1,6-8.13-14; Lc 17,5-10*

**C**ómo podemos hacer para rezar bien, a veces nos preguntamos ¿mi oración le gusta al Señor? Cuando yo rezo ¿lo hago bien?

El evangelio de hoy nos habla de una cosa maravillosa porque nos dice cómo los Apóstoles estando con Jesús le pidieron al Señor «*aumentanos la fe*».

Pues esto es una buena oración ¿y por qué hacen esta oración? Porque se han dado cuenta de que tienen poca fe, entonces constatan algo, se dan cuenta de algo, y entonces ¿qué le digo al Señor? Señor necesito más fe, necesito que me aumentes la fe.

Bueno pues vamos a seguir un poco la pista de esta oración maravillosa en este año de la fe que ya va avanzado, y que ya va llegando a su final.

**Lo primero** que nos enseñan los Apóstoles es que cuando uno está cerca del Señor se da cuenta de que le falta fe, y hay gente, muchos, nosotros nos damos cuenta de que no tenemos la fe que tendríamos que tener y eso nos deprime o pensamos que entonces no vamos bien, pero es que es normal, porque, salvo la Virgen, no la tuvieron todos al principio, tuvieron que recorrer un camino. Entonces vamos a pedir al Señor la gracia grande de darnos cuenta de que nos falta fe.

Para dar cuenta de esto, normalmente el camino no es enchufar la tele y a ver qué dice, o ver qué piensa la gente porque hoy mucha gente no tiene fe, entonces mirando lo que uno tiene encima normalmente uno no se da cuenta de esto.

**El criterio para darte cuenta de la fe que tienes es mirar a Jesús y es mirando a Jesús como uno se da cuenta de que le falta fe.**

Y cuando uno se da cuenta de esto ¿qué tiene que hacer? ¿cómo es nuestro camino para crecer en la fe? Porque esto es lo que le piden los discípulos al Señor «*aumentanos la fe*», por tanto **lo primero**, como hemos visto, **es darse cuenta de que nos falta fe.**

**Lo segundo** ¡atención esto es muy importante! **Hay que pedir la fe** ¿por qué? Porque la fe no es solo una cosa nuestra sino que es una gracia que nos da el Señor, pero ¡claro! hay que pedirla de verdad, porque no se trata de hacer una petición por pedir, por cortesía, con el Señor no podemos hacer peticiones de buena educación, la única petición que vale con el Señor son las que nacen de dentro, entonces no hay que tener ningún miedo, **el gran paso es que deseemos tener más fe**, porque si no deseamos tener más fe pues no vamos a tenerla.

El camino primero y más importante es acudir al Señor, es pedírselo **¡y pedírselo de corazón!** de manera **¡que nos importe de verdad!** “Señor lo más importante es que yo tengo que tener más fe, porque cada día me doy cuenta de que me falta fe, hay tantas cosas, tantas situaciones en la vida, tantas cosas en las que noto que no tengo la fe que tendría que tener”.

**Lo siguiente** ¿qué es? Es una paradoja pero es así, el Señor dice «*Si tuvierais fe como un granito de mostaza diríais a este árbol que se moviera y se moviera...* » Es decir, además de pedirla, **para tener más fe ¿sabéis lo que hay que hacer? ¡Ejercerla!**

Para tener más fe **hay que vivirla**, hay que ejercerla dando pasitos pequeños cada uno en su vida, dando pequeños pasos ¿cómo? Pues creyendo de verdad que el Señor está y que puede actuar en nuestra vida, cuando el Señor dice «*di a ese árbol que se mueva*» no está diciendo que vayas tu y lo muevas, no está diciendo eso, dice que «*pídelo y se moverá*», es decir, si tuvieras fe tú me dejarías actuar en tu vida, y entonces sabrías que yo no te dejo solo, que no te dejo sola, si tuvieras fe tú notarías que estoy cerca de ti y te asisto. ¿Cómo puede aumentar nuestra fe? —Si la ejercemos, si la pedimos.

Lo primero, es **reconocer** que nos falta fe. Segundo, ¿cómo aumenta la fe? —**Orando, pidiéndola.**

**Tercero**, —**Creando**, desde la poca fe que tengo, desde la poquita que tengo, ejercerla.

**Cuarto.** Dice el Señor: «*cuando hagáis lo que tenéis que hacer no andes buscando que os lo agradezcan sino decid, pobres siervos somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer*», ¿cómo aumenta nuestra fe? Pues **viviendo** nuestra vida cristiana con normalidad, con sencillez, haciendo lo que nos toca hacer en nuestra vida de cada día, siendo padres, madres, esposos, hijos, trabajando, estudiando, siendo hermanos, siendo amigos, haciendo lo que toca hacer en la vida, con sencillez.

Podríamos decir, resumiendo toda la pequeña parábola que nos pone el Señor, que la fe aumenta cuando servimos con humildad, y entonces el Señor nos advierte que no hay que hacer las cosas para que nos la agradezcan, ni hay que llamar la atención de que estamos haciendo algo bueno o importante para que se fijen en nosotros, o presumir de que hacemos cosas buenas pero que otros no las hacen, se trata de hacer lo que nos toca hacer porque es bueno, y cuando nosotros hacemos el bien eso nos hace bien y cuando hacemos de corazón lo que nos toca hacer aprendemos a encontrar gozo en hacer el bien.

El injusto, el impío, dice la primera lectura, tiene el alma hinchada, es decir, presume, se engríe, se siente por encima de los demás; **el hombre de fe sirve con sencillez, sin llamar la atención.**

**Quinto**, por último, cuando el Señor nos va aumentando la fe, ¡atención, lo hemos oído al final de la primera lectura! Es una de las frases más importantes de toda la Biblia, que aparece una vez en el Antiguo Testamento en el profeta Habacuc que hemos escuchado, y aparece tres veces en el Nuevo Testamento, la frase es la siguiente «**el justo vivirá por su fe**». Cuando pedimos, **cuando servimos con humildad, poco a poco el Señor nos va concediendo una gracia más grande y ¿cuál es esa gracia? Vivir de fe.**

Dice el autor de la carta a los Hebreos hablando de Moisés que tenía una fe de tal manera que vivía como si viese al Invisible (*Hb 11,27*), es decir, no que se imaginase que Dios está pero no está, ¡no! sino que yo vivo en todo sabiendo que Dios está aunque no lo vemos, eso es vivir de fe, y entonces nuestra fe va aumentando ¿por qué? Porque lo que nos hace vivir es la fe.

Todo esto **¿cómo podemos vivirlo mejor?** Pues muy sencillo recurriendo a la Virgen María, «*feliz tú que has creído porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá*».

Para poder ejercer mejor la fe, para que aumente tenemos que recurrir a María, a la Virgen con sencillez: «*María; tú que has creído de verdad, tú que eres nuestra madre, tú que eres feliz porque has creído, ayúdanos a querer al Señor, ayúdanos a reconocer nuestra falta de fe, ayúdanos a desear la fe, a pedirla, a vivir ejerciendo la fe, a servir con humildad y enséñanos madre ¡ojalá! a vivir de fe como tú para que podamos ser felices como tú*».

Que así sea



## La fuerza del Rosario

Lunes, 7 de octubre de 2013

*Textos: Hch 1,12-24; Salmo Lc 1,46-47; Lc 1,26-38*

**P**robablemente el Rosario tiene su origen en la vida contemplativa de los monasterios que vivían una profunda unión con Dios, una vida que era muy mariana y en esa vida mariana donde siempre se buscaba la unión con Dios como centro de la vida, fue surgiendo una oración sencilla, profunda, que podía acompañar el ritmo de la vida. Quiere esto decir que el rosario que nosotros rezamos con tanta sencillez ha nacido de los hombres y mujeres que buscaban la unión con Dios a través de la oración continua.

Por lo tanto, el rosario que para nosotros es tan sencillo y familiar, ha nacido de aquellos que sabían orar y buscaban una oración mejor.

Pronto se extendió a los predicadores, especialmente a los Dominicos, que enseguida, conociéndolo, empezaron a difundirlo. Todo esto para nosotros significa dos cosas: la primera es que aquellos que predicaban el evangelio, para que la gente pudiera aprender a vivirlo y transformar su vida, les enseñaban el rosario; segundo, así uno aprende a asimilar la vida cristiana porque no basta conocer el evangelio hay que pedir a Dios gracia para vivirlo y nada mejor que una oración donde constantemente pedimos la intercesión de la Virgen y, a la vez, constantemente estamos viendo el misterio de Cristo.

Pero los Dominicos no sólo enseñaron el rosario sino que para poder predicar y para que fuera eficaz la evangelización, rezaban y pedían a la Virgen el fruto de lo que ellos estaban haciendo, de su misión; es decir, que si no oramos la evangelización no puede tener fruto.

Por otra parte, el rosario es una oración a la que va unida la acción de Dios. Hay un acontecimiento que marca la historia de la Iglesia, cuando los turcos, es decir, cuando la religión musulmana estaba a punto de invadir Occidente y la Cristiandad, se produce la batalla de Lepanto donde la Iglesia reconoce que gracias a la oración del rosario y a la intercesión de la Virgen constatan que se pudo vencer aquella batalla.

Esto explica que en la Iglesia, a partir de ese momento, se instituyó la fiesta litúrgica: sucedió algo, se experimentó la intercesión de la Virgen, el fruto y la fuerza del rosario, y la Iglesia nos invita a celebrar un día la fiesta del Rosario, de la vida pasamos a la institucionalización, a la liturgia, donde celebramos la fiesta de la Virgen, donde somos invitados a la fe, a recurrir constantemente a la oración e intercesión de la Virgen, se nos invita a rezar el rosario porque es una oración eficaz, es una oración poderosa ¿por qué? Porque a través del rosario experimentamos como es una oración que le agrada al Señor, y el mismo Dios interviene en la historia de los hombres.

Cuando nosotros rezamos el rosario en el fondo ¿qué estamos haciendo? Pues mirad estamos celebrando lo que hemos escuchado en la primera lectura, que los apóstoles, los discípulos y discípulas perseveraban en la oración con la Virgen María.

Entonces la Virgen María allí en el cenáculo ¿qué es lo que hacía? Pues la Virgen les hacía mirar a todos al Señor, porque Jesús que acababa de ascender estaba allí en medio de ellos **«donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos»**. Jesús nos ha dicho antes de ascender **«yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»**

Cuando nosotros rezamos el rosario nos unimos a María, que nos dice *«aunque no lo ves Jesús esta aquí»*. Por otra parte, María nos lleva al misterio de Cristo porque como buena

madre, y aquí hay bastantes madres, sabéis muy bien que una madre lleva en su corazón la vida de sus hijos y por tanto María no sólo por ser cristiana, no sólo por ser inmaculada y bienaventurada sino porque además es la madre de Jesús, es la que lleva en el corazón todo el misterio de Cristo.

**En el rezo del rosario somos invitados a contemplar la vida de Cristo, como explicó maravillosamente Juan Pablo II hablando del rosario.**

**Cuando rezamos el rosario ¿qué hacemos? Sabemos que está presente el Señor y recordamos sus misterios fundamentales, con María volvemos a mirar esos misterios a través de los cuales el Señor nos ha salvado y que siguen dando fruto hasta el final de los tiempos.**

Y por último, esta mirada a Jesús que está presente cuando recordamos y asimilamos el misterio de Cristo, lo hacemos rezando una oración muy sencilla que es el Ave María donde en la primera parte nos unimos al cielo que felicita a María, nos unimos al gozo de Dios por las maravillas realizadas en ella en la tierra, y en la segunda parte con toda confianza pedimos a María que interceda por nosotros y por todos.

Cuando rezamos, María está presente gloriosa aunque no la vemos, cuando rezamos el Ave María estamos unidos al cielo felicitando a María que está junto a Jesús glorioso, junto al Señor de todas las cosas, a nuestro Salvador y está como en las bodas de Caná. Ya sabéis lo que hacía María en las bodas de Caná: miraba a los hombres y miraba a Jesús, nos mira a nosotros y nos ve necesitados, mira a Jesús y le dice lo que necesitamos.

De Jesús obtiene la gracia que tiene que derramar en la tierra y a nosotros nos prepara nuestro corazón para que podamos recibir lo que necesitamos; aún más, ora no sólo por nosotros sino por todos los hombres.

*Santa María, Madre nuestra, Virgen del Rosario, en esta tarde queremos pedirte que nos enseñes a perseverar juntos, aunque estemos diseminados, en el Cenáculo, ayúdanos a presentarle a tu Hijo la oración, a reconocer la presencia viva de Cristo entre nosotros, a meditar de corazón sus misterios y a vivir cada vez más unidos a ti para que nuestra oración contigo vaya haciendo que nuestra oración sea como la tuya.*

Que así sea



## Marta y María

Martes, 8 de octubre de 2013

*Textos: Jon 3,1-10; Salmo 129; Lc 10,38-42*

**C**uando el Señor comenzó su vida pública, después del bautismo y de la estancia en el desierto, comenzó a predicar, y sabemos que lo que dijo al comenzar la predicación es lo siguiente **«convertíos y creed en el evangelio»**.

Fueron las mismas palabras que el mismo san Pedro pronunció el día de Pentecostés: **«convertíos»**, les decía a la gente que preguntaba qué tenía que hacer después de oír hablar de Cristo, que es el verdadero evangelio de Dios.

Y creo que las lecturas de hoy nos ayudan a entender un poquito esto. En la primera lectura hemos escuchado el capítulo tercero del profeta Jonás, el profeta que no quería ser profeta, pero que por fin asumió el mandato del Señor, predicó a la gran ciudad de Nínive que estaba corrompida por el pecado y fruto de aquella predicación, de aquella proclamación de la Palabra de Dios, de la llamada a la conversión, es que la ciudad, los hombres se convierten.

Sin Palabra de Dios es muy difícil convertirse y sobre todo que al extenderse al vida sin Dios, el camino no es tanto que la Iglesia, el pueblo de Dios se conforme al mundo que no quiere vivir la vida de Dios, sino todo lo contrario: aunque sean pocos los que creen, los que creen han de proclamar la conversión de los que no creen, y tener una fe ciega en la acción de Dios que es el que convierte los corazones.

No se trata de conformar la Iglesia al mundo sino que el mundo se convierta a Dios, para que pueda entrar en la Iglesia.

Y por otra parte no es sólo llamar a los que están fuera sino una llamada a convertirse y a vivir el evangelio los que están dentro. Por eso el evangelio de hoy nos habla de dos actitudes: la de Marta y la de María. Marta es aquella que estando en casa está metida en tantas cosas que Dios no es lo primero, ni la atención a Dios; **mientras que, cómo María, la verdadera actitud de la vida cristiana es poner a Dios lo primero y aprender a vivir desde Él, escuchando su palabra y viviendo lo que el Señor dice.**

**Hoy nos queremos poner especialmente bajo la intercesión de Santa María de Betania porque ella es para nosotros, como lo es en el Evangelio, modelo de verdadero discípulo de Cristo llamado por el Señor, nosotros como María de Betania estamos llamados a admirar al Señor, a sentarnos a sus pies, a escuchar sin prisas con el corazón abierto su palabra, acogerla en el corazón y a vivir aquello que el Señor nos dice.**

*Te pedimos Señor, en esta tarde que nos concedas la gracia de convertirnos de corazón, de saber escuchar tu palabra, de ponerte a ti lo primero, de ser también aquellos que como María de Betania se sientan a tus pies, escuchan tu palabra, y viven tu palabra de vida y desde ahí convertirnos también como Jonás en instrumentos para anunciar al mundo el evangelio para llamar a todos a mirarte a ti, a convertirse, a vivir de ti que eres la luz.*

Que así sea



## La Oración del Corazón

Jueves, 10 de octubre de 2013

*Textos: Mt 4,1-11; Salmo 1; Lc 11,5-13*

**E**l evangelio que acabamos de escuchar, es la continuación del evangelio de ayer que nos presentaba al Señor orando, cómo al final los discípulos le piden que les enseñe a orar y el Señor enseña el Padrenuestro. A continuación viene lo que acabamos de escuchar hoy.

Pero creo que es bueno, de alguna manera, fijarnos en el evangelio de san Lucas, cómo al final del capítulo décimo y el principio del capítulo undécimo, nos introduce en una gran catequesis sobre la oración. Al final del capítulo décimo nos encontramos cómo Jesús al entrar en casa de María y de Marta en Betania, ve cómo María se sienta a sus pies y escucha su Palabra, y ante esta acción, ante esta manera de hacer las cosas el Señor tiene unas bellísimas palabras, que son una llamada de atención a Marta y sobre todo un elogio de María.

A continuación lo que tenemos es un acontecimiento, un acto que es Jesús orando, y esto provoca que los discípulos pregunten. Si en la casa de Betania Marta intervino refiriéndose a Jesús, ahora es un discípulo el que pregunta y el Maestro enseña, en esta ocasión no con pocas palabras como en el caso de Marta y María sino una pequeña catequesis sobre la oración.

Esto es importante ¿por qué? Pues mirad, para aprender a orar lo primero es aprender a escuchar al Señor, porque la oración es un diálogo con el Señor, entonces es difícil poder orar bien si no sabemos escuchar a Dios, porque no se trata sólo de hablar cosas sino que la verdadera oración es aprender a acoger lo que Dios me quiere decir.

Y el hombre se tiene que creer, porque es verdad, que Dios le habla, ¡claro! para tener actitud de escucha hay que creer que Dios quiere hablar contigo, hay que creer que Dios te puede hablar y el camino es la Palabra, a través de la Palabra es como el hombre empieza a descubrir cómo Dios le habla en el corazón; de aquí que antes de hablar a Dios hay que tener la actitud de escuchar, de obedecer a Dios con la disposición de servirle. Esto es lo que encontramos en María de Betania.

Lo siguiente, encontramos que Jesús está orando, es como el quicio, como el eje sobre el que gira todo. Jesús es el Hijo de Dios, Dios hecho hombre que ha venido al mundo para que nosotros seamos hijos del Padre, y somos hijos de Dios si vivimos la oración en él. Por lo tanto, escuchar a Dios para qué, para que el evangelio, la Palabra de Dios, la revelación de Dios se haga vida y la revelación de Dios está concentrada en una cosa, que los hombres seamos hijos de Dios.

Y un hijo de Dios ora mucho, reza a Dios, habla con Dios, escucha con la disposición de cumplir su voluntad y como hijo que es, como dice el Señor, como más que un amigo, habla a Dios con confianza.

El Señor nos enseña a orar, nos ha dado una fórmula y luego nos invita a hablar de corazón con Dios. Primero nos da una fórmula porque la fórmula nos enseña a orar de veras, pero más allá de usar una fórmula que resume las verdaderas actitudes de la oración, el Señor luego dice: «**Pide y se te dará, busca y encontrarás, llama y se te abrirá**», es decir, habla con Dios desde tu corazón, habla con Dios desde lo que tienes dentro.

Pero el Señor nos enseña que, en la medida que hables con Dios irás pasando de pedirle lo que te interesa a ti, lo que te importa a ti, a acabar pidiendo a Dios lo que verdaderamente necesitas que es para lo que has sido creado, que es a recibir a Dios: **«cuánto más dará mi Padre el Espíritu Santo a los que le piden».**

Por lo tanto a través de la oración, el Señor va enseñando que más allá de lo que te importa y de lo que sabemos es mucho más importante lo que Dios te quiere dar, que ni siquiera conoces y que es mucho más grande que todo lo que te puedas imaginar, que es Dios mismo que se quiere dar a ti.

Te pedimos Señor, en esta tarde que sepamos acoger tu gran catequesis de la oración, que nos lo muestres a través de los acontecimientos y de las palabras.

*Haz Señor, que sepamos buscarte de corazón, que queramos escucharte de verdad, que aprendamos a acoger y vivir el Padrenuestro y que aprendamos a abrirte nuestro corazón con sencillez, con confianza hasta llegar a aspirar y desear los dones divinos que podemos necesitar.*

Que así sea





## Nuestra Señora del Pilar

Sábado, 12 de octubre de 2013

Textos: Hch 1,12-14; Salmo 26; Lc 11,27-28

**C**elebramos en España y en los pueblos hispanos hermanos la festividad de Nuestra Señora del Pilar, en algunos sitios ciertamente con una solemnidad desbordante.

Y esto ¿por qué lo hacemos? Porque la Iglesia vive lo que hemos escuchado en la primera lectura: eso permanece, de otra manera pero permanece, hasta el final de los tiempos. Y ¿qué hemos escuchado? Que los cristianos una vez que ascendió el Señor a los cielos se reunían juntos en oración con un mismo Espíritu y María estaba allí en medio, en el centro, con el corazón más grande, con la fe firme, santidad radiante.

Un vez que nuestra madre la Virgen terminó su peregrinación terrena y fue asunta al cielo en cuerpo y alma; a María ya no la vemos como al Señor pero tenemos que decir de ella lo mismo que dijo el Señor al despedirse: **«yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»**.

La Iglesia y cada uno de nosotros experimentamos ciertamente que la Virgen está cerca, que ella está a nuestro lado, y más aún cuando nos juntamos de alguna manera para orar. Pero además, y esto lo sabemos muy bien, nuestra geografía está por todas partes impregnada de lugares marianos. La Iglesia experimenta cómo la Virgen quiere hacerse especialmente presente en algunos lugares y uno de ellos maravilloso en España, en Zaragoza es el Pilar, uno más de tantos.

Entonces en este día lo primero para poder celebrar bien esta fiesta es alegrarnos de que María está a nuestro lado, de que está siempre con nosotros, que tenemos una madre que no nos olvida, una madre que ejerce de madre, una madre que está siempre cercana, atenta, y que vive como madre celeste pero ocupada en la tierra, porque que es lo que hace en el cielo ahora sino cuidar de los que estamos en la tierra.

Por lo tanto le damos gracias al Señor por este regalo tan grande y por esta solicitud tan cercana, tan entrañable que tiene María con nosotros, que se hace cercana en ciertos lugares. Esto no es para pensar que solo está allí ni mucho menos, sino que ese lugar especial de gracia y de presencia de María es el signo de que nos acompaña en todos los sitios y momentos de nuestra vida.

Si María está presente así en nuestra vida, entonces lo siguiente que hay que hacer es hablar con la Virgen. Porque ¿qué sentido tiene reconocer esta presencia y no tratar a María? Ciertamente lo siguiente al celebrar una fiesta como esta es la llamada que nos hace el Señor como nos lo hizo en la Cruz en Juan el discípulo amado: **«ahí tienes a tu madre»**. Y ¿para qué la tienes? Para que la tengas de verdad como madre en tu vida cristiana.

Después de la Misa hoy tenemos un bautismo, y es sana costumbre de que al terminar el bautismo se ofrece, se presenta el recién bautizado a María y se reza a la Virgen; ¿por qué? Porque los que hemos sido hechos hijos de Dios al recibir el bautismo recibimos a María como madre y somos también hijos de María.

Pero una madre ¿qué es lo que hace con sus hijos? Pues darles la vida, educarlos. Y ¿cuál es la gran educación que hace con nosotros la Virgen María? Pues una educación muy sencilla que es hacernos familia, comunidad, y ese es el gran secreto de la vida cristiana. Progresamos de verdad en la vida cristiana en la medida en que nos parecemos a María, esto es precisamente lo que nos ha dicho Jesús en el Evangelio.



Ciertamente, aquella mujer sabe muy bien que Jesús que es un gran hijo de una gran mujer y por eso dice «*dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron*», porque feliz la madre que tiene un hijo así y feliz también tú que has tenido una madre tan grande. Porque lo que lleva, lo que transmite y lo que vive, esa santidad que irradia Jesús, evidentemente es porque es Dios, pero para una mujer de aquel tiempo la divinidad de Jesucristo no era una cosa todavía descubierta, y por eso dice «*qué grande la mujer que tiene un hijo así*», porque lleva la marca y el sello de la mujer que le ha dado a luz, ciertamente.

Pero esto que es maravilloso tiene un problema y es que nadie de nosotros podemos ser madre de Jesús. Por eso Jesús ¿qué dice? Hay algo en María que tú no sólo puedes sino que debes y Dios quiere que imites y es «*feliz tú si escuchas la palabra de Dios y la guardas, la cumples*».

Porque la grandeza de María está en que siendo siempre fiel a Dios, siendo Santa siempre, no sólo por el don que recibió sino porque permaneció fiel, pero sobre todo porque siempre estaba a la escucha de Dios, siempre acogía lo que Dios decía y siempre **hacía de la palabra de Dios su norma interior de vida**, por eso María ha llegado a ser lo que es, por eso permaneció siempre santa, por eso ha llegado a estar al pie de la Cruz, por eso estuvo en el cenáculo y obtuvo para nosotros el Espíritu Santo, y por eso ha llegado a la gloria del cielo en cuerpo y alma.

Y en esto sí podemos imitarla, porque tú también puedes buscar a Dios, porque tú también puedes mirar a Dios, porque puedes escuchar la Palabra de Dios y acogerla en tu corazón y porque puedes decirle que sí a Dios, si quieres.

Y entonces descubrimos dónde está el pilar de la Iglesia, **el pilar de la Iglesia es María**, porque María hace lo que Dios quiere, y este es el Pilar de la Iglesia. ¿Dónde se levanta la Iglesia? Donde se cumple la voluntad de Dios, y para cumplir la voluntad de Dios tiene que haber un corazón que crea; si no hay un corazón que crea no se puede cumplir humanamente la voluntad de Dios. Dios puede hacer siempre lo que él quiere, pero Dios no puede hacer con nosotros lo que él quiere si nosotros no queremos. **Esto es la Iglesia: es esa porción de la humanidad donde Dios espera respuesta de los hombres.**

*Te pedimos Señor, en esta mañana que nos des un corazón de hijos de María para vivirla en nuestra vida como Madre y para tenerla como modelo, para saber seguir sus pasos, para tener su mismo corazón.*

*Y tú Madre María sé verdaderamente el pilar de nuestra vida, para que edifiquemos nuestra vida sobre el pilar de tu fe.*

Que así sea



## Dar gracias a Dios

Domingo, 13 de octubre de 2013

*Textos: 2 Re 5,14-17; Salmo 97; 2 Tm 2,8-13; Lc 17,11-19*

**P**ara la lepra, esa enfermedad de la piel que lleva a la muerte y que es tremendamente contagiosa, durante la época del antiguo Israel se dio una normativa que era la siguiente: los leprosos eran apartados del pueblo para evitar que todo el pueblo quedara enfermo.

También decía el Señor que si alguno se cura, y así de alguna manera el Señor estaba diciendo que nunca hay que perder la esperanza, si alguno se curaba para poder volver al pueblo tenía que presentarse a los sacerdotes, que certificaban que estaba curado y entonces podía volver a la vida social.

Hemos escuchado cómo desde lejos porque no podían acercarse, diez leprosos acuden a Jesús y le suplican que les cure, el Señor les pide fe: «*id a los sacerdotes, poneos en camino*». ¡Fijaos! Ellos tienen que creer en la palabra que está diciendo Jesús y según van de camino quedan curados.

Y podríamos decir que quedan curados, lo más importante, pero todavía la curación no es del todo, porque no había verdadera curación para los leprosos si no eran acogidos en la vida del pueblo.

Por eso podemos entender por qué de los diez nueve no volvieron, porque tenían que llegar a los sacerdotes para poder presentarse en el pueblo.

Ahora bien, aquel que volvió nos enseña una cosa, que es importante recibir el regalo de la curación, pero no podemos vivir esa curación bien si no somos agradecidos, si no agradecemos a quien lo ha hecho el don que nos ha dado.

Y por supuesto el volver a dar gracias no va a impedir que luego pueda ir al sacerdote para pedir el certificado de poder volver a reincorporarse a la vida social.

Jesús estaba totalmente sorprendido; cómo es posible que de los diez solo venga uno y que además es samaritano, extranjero, es de fuera del pueblo judío, de los samaritanos, de los hermanos que se había apartado del pueblo.

Y Jesús dice unas palabras importantísimas, dice: «**tu fe te ha curado, vete en paz**» «**tu fe te ha salvado, vete en paz**», es decir, que más allá de la curación física hay algo mucho más importante que es que el hombre reciba la salvación para lo cual tiene que tener una fe verdadera en el Señor.

Y Jesús hoy nos explica una cosa fundamental que es, que para ser verdaderamente cristianos, para poder recibir la salvación de Dios tenemos que ser agradecidos.

Dios bendice siempre, el Señor nos dice que Dios es muy bueno y hace salir el sol sobre malos y buenos, Dios bendice a todos pero no puede salvar a todos si no le dejamos; Dios nos ama por anticipado y nos colma de bienes y Dios no nos bendice para que se lo agradezcamos pero nosotros sí necesitamos agradecer para poder ser salvados, para poder ser bendecidos.

Cuando Dios nos da un don para poder seguir bendiciendo necesita que nosotros sepamos reconocer ese don, que se lo agradezcamos, de manera que el agradecimiento de los dones es lo que atrae nuevos dones.

Cuando tú recibes de Dios y das gracias estás abriendo cada vez más tu corazón y le estás diciendo al Señor, “yo quiero más, yo reconozco que lo que tú me das es maravilloso, yo quiero más”; el agradecimiento es lo que nos abre a recibir más, mayores y mejores dones de Dios.

Pero es verdad que aunque Dios no hace las cosas para que se las agradezcamos, nosotros tenemos que aprender como hijos a desear que los hombres, que nosotros, seamos fuente de don, de bendición para los demás y tenemos que aprender como Él a bendecir y a hacer el bien no para que nos lo agradezcan, sino porque es bueno hacer el bien y porque es bueno para el otro recibir lo bueno que le podemos dar.

Ahora bien es lógico que nos quedemos sorprendidos si amando y haciendo el bien no nos lo agradecen; si el mismo Señor se sorprende cómo no nos vamos a sorprender nosotros y lo que produce en el corazón es dolor.

Quizás lo pensamos poco, pero muchas veces tenemos una relación con Dios que parece que como Dios es Dios, Él tiene que dar porque es Dios y nosotros pues a disfrutar de las cosas y si me acuerdo de dar gracias bien y si no da igual, y eso no es así.

Si quien ama de veras, los esposos entre sí, los padres a los hijos, los amigos, los hijos a los padres, si cuando hacemos algo porque queremos y amamos no nos lo agradecen nos afecta, cuánto más Dios que nos quiere infinitamente más de lo nosotros podamos amar en esta tierra.

No confundamos que Dios es Amor a que a Dios le dé igual lo que hagamos; a Dios no le da igual lo que hacemos, a Dios le llega si le queremos o no le queremos, si le agradecemos o no le agradecemos.

Hoy el Señor nos está invitando a que aprendamos a dar gracias de corazón. Piensa un poquito cuántas cosas le tienes que agradecer a Dios y sobre todo cuánto deseo tiene Dios de que aprendas a agradecerle porque te quiere colmar de muchos más dones de los que has recibido hasta ahora, y de los dones mayores, de los dones mejores, porque si sabes reconocer lo que has recibido de Dios, Dios desea dar al final el mejor de los dones que es Él mismo.

La Misa tiene un nombre que es celebración de la “Eucaristía”, significa “acción de gracias”; nosotros tenemos que pedir, tenemos que ofrecer pero todo está envuelto en un acto de agradecimiento y en esa acción de gracias que hace la Iglesia, el final es que Jesús, que Cristo, que es Dios hecho hombre se nos da en Comunión.

*Te pedimos Señor, que aprendamos a ser agradecidos de corazón para que podamos recibirte a Ti, para que nos puedas bendecir y colmar de dones y así aprender a vivir con los demás como Tú haces con nosotros, aprender a ser generosos, a bendecir, a amar a corazón abierto, deseando siempre que los demás no solo lo agradezcan sino que aprendan a ser generosos, a ser agradecidos y a bendecir como Tú.*

Que así sea



## La obediencia de la fe

Lunes, 14 de octubre de 2013

*Textos: Rm 1,1-7; Salmo 97; Lc 11,29-32*

**H**emos escuchado el comienzo de la carta de san Pablo a los Romanos, quizás la carta más densa y más teológica de san Pablo, donde nos dice tres cosas preciosas. La primera, que repite al principio y casi al final de lo que hemos escuchado, es que **él ha sido elegido por Dios para ser Apóstol.**

Apóstol ¿de qué? Primero, ha sido **elegido y enviado por Dios para anunciar el evangelio**; segundo, que **ese evangelio es Jesucristo**, y tercero que toda la **misión de san Pablo es conducir a los hombres a que lleguen a la obediencia de la fe.**

Por lo tanto:

- elección para ser anunciador del evangelio;
- el evangelio es Jesucristo, y
- la misión consiste en que los hombres lleguen a la obediencia de la fe.

Y en este comienzo de la Carta, el Señor ¿qué nos dice a nosotros? Pues mirad, que la gran noticia de Dios, el gran regalo de Dios, **el gran anuncio que Dios nos hace es JESUCRISTO.**

A veces pensamos que lo más importante del evangelio es esta determinada verdad sobre Dios, o esta actitud, o este compromiso o esta exigencia. Es verdad que el cristianismo lleva una moral, lleva un culto, lleva unas verdades que creer; todo eso es cierto, pero todo eso depende de una cosa sin la cual todo pierde su verdadero sentido, y es que **todo parte de una persona viva que es Jesucristo resucitado.**

De hecho **san Pablo dice que el evangelio es anunciar la persona de Cristo vivo y resucitado**, que es el que nos ha salvado y aquél que está vivo, glorioso, el Señor de nuestra vida.

**Y la misión nace cuando este evangelio nos ha alcanzado, cuando uno conoce al Señor; cuando uno se encuentra con la persona viva de Cristo** es cuando viene la fe, de manera que nosotros podemos estar aquí porque hemos conocido al Señor, porque le queremos, y **por eso vivimos el gran tesoro que tiene la Iglesia que es la Santa Misa, donde nos encontramos con Cristo.**

Y al encontrarnos con el Señor vivimos la fe y esto nos lleva a anunciar a Cristo. Pero fijaos que tenemos que anunciar lo que hemos conocido, y tenemos que tratar de que los hombres lleguen a aceptar lo que nosotros vivimos, que es lo que llama san Pablo, al principio y al final de la carta a los romanos, **la obediencia de la fe.**

**Porque la fe es vivir obedeciendo a Dios; es una cosa muy sencilla, tan sencilla que quedó resumida en las palabras de la Virgen en la Anunciación: «aquí está la esclava del Señor», aquí está la que vive para obedecer a Dios.**

*Señor, en esta tarde te damos las gracias porque como a san Pablo nos has elegido para conocer a Jesucristo, para conocer a tu Hijo, el Señor de todas las cosas.*

*Te damos gracias a ti Señor Jesús porque te has manifestado en nuestra vida, porque te hemos conocido, porque nos has sacado de la penumbra y la tiniebla y nos has llevado a la luz de la fe.*

*Te damos las gracias porque podemos vivir de ti, porque nos llamas a vivir obedeciéndote, a vivir en una confianza absoluta y dejarnos conducir por ti.*

*Y por último, te damos gracias nos confías la misión de ser instrumentos para que los demás te conozcan, para que los demás conociéndote a ti puedan llegar a vivir con gozo la gracia que nos has dado a nosotros: vivir la obediencia de la fe.*

Que así sea



## La fe de María

Sábado, 19 de octubre de 2013

Textos: Rm 4,13.16-18; Salmo 104; Lc 12,8-12

**H**emos llegado a unos momentos claves de la Carta a los Romanos que estamos escuchando en la primera lectura. La frase quizás más fuerte o más condensada es la siguiente: «**todo depende de la fe, todo es gracia**»

Creo que para nosotros es muy importante entrar en esto, porque es como parte del corazón de la vida cristiana; “**todo es gracia de Dios y todo depende de la fe**”, porque la fe es la que nos abre a recibir los dones, la acción de Dios, la gracia de Dios.

Le pedimos al Señor en este día, que nos podamos meter en este dinamismo de la vida cristiana.

San Pablo ha estado hablando hasta ahora de cómo todo el mundo yace en pecado y hemos sido justificados gratuitamente por la acción de Dios, por la Redención, y este es el gran Evangelio, que consiste fundamentalmente en que somos justificados por la fe.

Pero de una manera más profunda todo depende de la fe no sólo porque hemos sido redimidos por el Señor gratuitamente, sino porque estamos llamados a recibir unas promesas que sólo Dios puede realizar, sólo Dios puede darse a nosotros, sólo Dios nos puede conceder la vida plena, sólo Dios nos puede dar el Espíritu Santo que nos hace vivir una vida nueva.

Por eso de una manera más radical, esa gracia recibida en nosotros por la fe nos da una vida nueva; el hombre transformado y conducido por la gracia tiene frutos de vida en Dios y por lo tanto obras de Dios, unas obras nuevas que obran por la gracia en nosotros.

Y esto hace que si la vida parte de un don de Dios, ese Dios recrea al hombre, transforma al hombre para que viva una vida mejor, de manera que la gracia va germinando en nosotros y nos hace dar frutos de santidad.

Pero ahora quiero detenerme en una cosa muy importante que dice san Pablo, que es la siguiente: «*Abraham es “nuestro padre en la fe”*» (como lo llama la Iglesia en la primera plegaria eucarística), él recibió una promesa de Dios, él creyó y eso permitió que Dios actuara, de manera que la proeza de Abraham consiste en que habiendo sido llamado por Dios y habiendo recibido una palabra de Dios, que es una promesa, él creyó, y al creer Dios actuó y vino una fecundidad de una acción de Dios que ha traído una posteridad inmensa, más numerosa que las estrellas del cielo, más numerosa que la arena de las playas, es decir, que llega hasta nosotros, porque gracias a que Abraham creyó vino el pueblo de Israel, después ha venido la Iglesia y llega hasta nosotros y seguirá hasta el final de los tiempos.

Por lo tanto, mucho más allá de la fecundidad natural que Dios le concedió como una promesa está la fecundidad de la fe, quiere esto decir, que **la fe es capaz de dar vida ya que por la fe permitimos que Dios se comunique.**

Si Abraham es nuestro padre en la fe, María es nuestra madre en la fe, es verdaderamente la madre de Dios y madre de la Iglesia, con lo cual fijaos que la fe ha sido capaz no sólo de dar origen a la Iglesia en María, sino que ha dado como fruto algo increíble, algo impensable y es que **gracias a la fe de María Dios se hizo hombre.**

**De esta fe participamos todos, porque la gracia del cristiano consiste en que Dios nos comunica la vida cristiana según el modelo de su principio, de su primera formación, que es la Virgen María.**

María es madre de la Iglesia y madre nuestra y una madre comunica a los hijos la vida que tiene, **la gran tarea de María en la Iglesia es que lleguemos a vivir de la fe que ella tiene y la fe se comunica, la fe irradia en el mundo la vida de Dios.**

Y todo esto lo tenemos que vivir nosotros, en este año de la fe el Señor de una manera particular quiere que descubramos esto, y cuando uno cree a Dios, cuando uno se fía de Dios, cuando uno descubre en su corazón una llamada, cuando el Señor nos llama a cada uno y a cada uno nos dice nuestra palabra personal, cuando nosotros creemos no sabemos dónde puede llegar ese acto de fe, porque el acto de fe de María llega hasta el final de los tiempos, llega hasta el mismo cielo donde está Jesús, su Hijo y su Señor con el que comparte la vida eterna para siempre.

Cuando nosotros le decimos que sí a Dios no sabemos a dónde llega eso. Cuando Abraham le dijo sí a Dios no sabía que iba a tener una posteridad inmensa, una familia que llena la tierra entera, cada uno de nosotros tenemos que responder a Dios con una fe firme, con una fe cierta, con una fe verdadera, creer a Dios porque cuando creemos a Dios en lo secreto del corazón Dios llevará nuestro sí con una fecundidad que atraviesa no solo la historia sino que llega hasta los cielos.

*Te pedimos, Señor, hoy que nos des la fe de María, esa fe que te permite actuar como Dios en nuestra vida, esa fe que genera en este mundo una fecundidad divina y que va creando ese fruto de los hijos de Dios.*

*Te pedimos, Señor, la fe de María para poder ser en este mundo cristianos que dependen de la fe, que viven de verdad recibiendo todo por gracia.*

Que así sea





## El fariseo y el publicano

Domingo, 27 de octubre de 2013

*Textos: Si 35,12-14.16-18; Salmo 33; 2 Tim 4,6-8.16-18; Lc 18,9-14*

Como el Domingo pasado el Señor hoy nos trae una parábola sobre la oración, por lo tanto seguimos en esta línea de aprender a orar porque el Señor nos enseña.

Y nos enseña con una parábola preciosa, donde el Señor nos ayuda a descubrir lo que puede parecer una oración buena pero no lo es (el fariseo), y lo que es una verdadera oración, que le agrada y que tiene fruto (el publicano).

A veces estamos tentados de ridiculizar al **fariseo**, pero en la oración del fariseo hay cosas buenas; por ejemplo, el fariseo acude al *Templo*, lugar de la presencia de Dios; *de pie*, que es como solían rezar los judíos, porque uno se pone de pie cuando está en la presencia de alguien, entonces en la presencia de Dios el fariseo reza; y reza en su interior, es decir, como hay que hacerlo, *en el corazón*, que es donde Dios nos espera, donde Dios está, donde Dios nos escucha.

Y comienza como toda oración, haciendo ¿qué? Pues hablando con Dios con familiaridad, eso es orar, orar es hablar con Dios –«**Oh! Dios, te doy gracias**». Lo primero en la oración debería ser siempre dar gracias, antes de cualquier otra cosa.

El problema es lo que viene a continuación, porque el resto de la oración va a ser un auto-ensalzamiento, es decir, un contarle a Dios lo bueno que soy; y además hablarle a Dios de cómo es mejor que el resto, de alguna manera para que resalte la grandeza que uno tiene hay que hablar de la bajeza de los demás por contraste; y lo más grave de todo ¡que no pide nada!, y no pide nada porque, como es tan bueno, no necesita nada de Dios.

Entonces es una oración un poco original, porque ir a Dios para acabar descubriendo que uno no necesita a Dios porque ya lo hace todo bien, es no haber entendido nada del Evangelio.

Nosotros podemos estar tentados también de pensar que no tenemos pecados y sobre todo estamos tentados a veces de tapar lo malo presentando lo bueno; gracias a Dios hay muchas cosas buenas en nuestra vida, pero es muy grave no descubrir que todos somos pecadores y que delante del Señor también tengo que reconocer mis pecados.

Y segundo, que la actitud con los demás no es acusarlos, es desear que se conviertan, que sean buenos, que reciban el bien, esa es la verdadera actitud que tenemos que tener delante de Dios.

Nos habla el Señor de otro personaje, **un publicano**, frente al fariseo está el publicano. El fariseo hacía cosas muy buenas, por ejemplo, compartía sus bienes, era austero, hacía lo que Dios pedía, cumplía con los deberes de Dios y con los deberes del prójimo.

El publicano, por el contrario, era alguien del pueblo que vivía explotando a los demás, porque eso era lo que hacían los publicanos, los publicanos eran los que recogían los impuestos para el opresor romano, por lo tanto, un traidor, un traidor al pueblo elegido. Por lo tanto hablar del publicano no es hablar de cualquier cosa, es hablar de alguien que está haciendo cosas que no están bien. Por eso para los judíos el publicano era como un prototipo de pecador, alguien que vivía a costa de los demás.



Y a este publicano ¿qué le pasa? Pues que acude al Templo porque esta convertido, porque está tocado en el corazón, viene a buscar a Dios porque se da cuenta de que su vida no va bien, de que está actuando mal y por eso dice que entrando en el Templo se coloca al fondo, se coloca como en una esquina, ahí como procurando que nadie le vea, pero más profundamente porque de alguna manera se siente indigno de estar más cerca de Dios.

Y a la vez hace un gesto sencillo que consiste en golpearse el pecho. Es algo que hemos hecho nosotros al comenzar la Misa: «**yo confieso por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa**»; la Iglesia nos invita ahora a orar como oraba el publicano en el Templo, es decir, poniéndonos delante de Dios sabiendo y reconociendo que somos pecadores, así empezamos siempre la Misa, porque no podemos empezar la Misa de otra manera más que reconociendo que somos pecadores, porque si no, no estaríamos en verdad.

Y el publicano, que viene tocado en el corazón golpeándose el pecho, dice al Señor: – ¡**Oh! Dios...**!, es decir, volvemos a descubrir una oración de verdad, que es una oración de hablar con Dios, tratando familiarmente con Dios, y la oración sigue muy breve: «...**ten compasión de este pecador que soy yo**».

Como veis poniéndose en presencia de Dios el publicano lo que hace es *pedir a Dios* algo que sólo Dios puede hacer, que es tener compasión, tener misericordia, perdonar: «**ten compasión oh! Dios porque yo soy un pecador**».

Fijaos que en esta oración preciosa, **están presentes la verdad de Dios y la verdad del hombre**. ¿Cuál es la verdad de Dios? Que Dios es santo, que Dios es bueno, que Dios nos ama, que Dios es misericordioso y que está deseando perdonarnos y transformarnos, pero para poder perdonar necesita que nosotros reconozcamos nuestro pecado, que el pecado nos duela, que no nos dé igual, que estemos arrepentidos y que reconociendo ese pecado le pidamos a Dios el perdón. ¿Cuál es la verdad del hombre? Que el hombre es pecador.

Sólo en estas condiciones Dios puede perdonar, Dios es todopoderoso pero no puede hacer lo que tú no le dejas, para poderte perdonar necesita que tú reconozcas tu pecado, estés arrepentido y pidas perdón.

Y entonces la oración es maravillosa, porque el publicano ¿qué dice? –«**Señor, ten compasión de mí que soy pecador; lo siento de corazón, perdóname**».

Y dice el Señor que éste salió justificado y el fariseo no; cómo va a salir justificado el fariseo si no pidió nada, si no necesitaba a Dios para nada y lo que es peor salió orando mal, porque salió creyendo que era bueno cuando con sus pecados, los que fueran, él también necesitaba la misericordia de Dios.

En cambio este pobre pecador sale justificado ¿por qué? Porque reconociendo su pecado, arrepentido ha recibido la misericordia de Dios. Nosotros también queremos pedirle al Señor que nos enseñe a orar.

Acuden al templo; el templo es el lugar especial de la presencia de Dios. Dios está en todas partes y siempre está disponible para nosotros, podemos rezar en cualquier sitio, dice el Señor que especialmente encontremos en nuestra casa un lugar para poder recogernos y orar, pero de manera especialísima Dios está en el Templo y ¡cuánto más! **el Templo cristiano donde está Jesús en la Eucaristía**.

Por lo tanto el Templo es el lugar para encontrarnos con Dios, para poder orar, para poder recogernos en oración, no es el lugar para hablar de muchas cosas, **es el lugar que se debería distinguir por el silencio para que todos nos facilitemos el encuentro con Dios**.

Y venimos al Templo a estar con Dios y hablarle en el silencio del corazón, algo que podemos hacer en cualquier momento, pero que necesitamos hacerlo de manera especialísima en esos momentos donde dejadas todas las cosas nos volvemos enteramente a Dios con el corazón, para hablar con el Dios que tanto nos ama, que nos quiere bendecir, que está gozando de que nosotros podamos estar a solas con Él.

Como veis *orar es sencillo*, porque no es más que *ponerte en verdad delante de Dios y hablar con Él*, algo tan sencillo como eso *para que Dios pueda ser Dios contigo* ¡qué cosas más maravillosa!, y eso lo aprendemos haciéndolo.

¿Cómo se aprende a orar? —**Orando**, ¡es muy sencillo!, ponerse delante de Dios tal como eres, sin ninguna máscara, sin intentar convencer a Dios de nada, porque Dios te conoce y sabe mejor que tú cómo eres, y desde la realidad de lo que eres y de lo que vives abrirte al Amor de Dios, que transforma todo lo que toca cuando le dejamos.

*Señor Jesús, gracias por enseñarnos a orar, gracias porque tú siempre nos esperas, porque tú estás deseando ser misericordioso con nosotros.*

*Danos, Señor, reconocimiento de nuestro pecado, danos humildad para descubrir lo mucho que te necesitamos y haznos, Señor, comprender que tú eres un Dios que estás deseando dar y darte.*

*Abre nuestro corazón para poder recibirte, para poder recibir el gran don de tu misericordia.*

Que así sea



## Salvados en esperanza

Domingo, 27 de octubre de 2013

*Textos: Rm 8,18-25.; Salmo 125; Lc 13,18-21*

«**Hemos sido salvados en esperanza**», nos ha dicho san Pablo, y ciertamente esto es una luz preciosa para nuestra vida, porque como hemos dicho en el salmo «*el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres*».

**Salvados en esperanza** quiere decir que la salvación ya ha sido realizada pero no ha sido plenamente manifestada, quiere decir que aunque tenemos en nosotros ya la gracia de Dios, por otra parte esperamos porque no estamos plenamente salvados.

Y san Pablo ha descrito este estado de una manera profunda y un poco dramática: «*nosotros que poseemos las primicias del Espíritu gemimos en nuestro interior aguardando la manifestación del Señor, la redención de nuestro cuerpo*». Quiere esto decir que nosotros somos portadores de un misterio maravilloso, porque el Espíritu Santo ha descendido sobre nosotros en el Bautismo, nos ha hecho participar de la vida de Dios, somos miembros de Cristo, pero por otro lado gemimos porque llevamos en el corazón todavía el deseo de llegar a ser plenamente felices.

Porque aunque el Señor nos ha salvado experimentamos el sufrimiento, porque todavía, *como nos recordaba unos días atrás san Pablo*, sentimos en nosotros la fuerza del pecado y no sólo eso sino que gemimos porque vemos que el pecado sigue difundándose, porque vemos que el mal existe en el mundo, vemos como muchos hombres y mujeres yacen en dolor y en sufrimiento, cómo el mal parece seguir reinando en muchos sitios y parece que la redención de Jesucristo no se nota, porque vemos que nuestros hermanos padecen y sufren nuestro corazón gime.

**Y lo que dirá san Pablo más adelante, es que este gemido no es sólo nuestro sino que lo suscita el Espíritu Santo en nuestro corazón.**

**Salvados en esperanza** quiere decir que tenemos que aprender a vivir el estado que el Señor nos ha regalado, que es un estado donde vivimos con confianza plena de que el Señor que nos ama quiere llevar a plenitud la salvación que él ha iniciado, pero también significa que tenemos que saber aceptar que llevamos -en este tiempo de la vida terrena- una condición de falta de plenitud, de sufrimiento, donde experimentamos tantas veces cada día la limitación, el sufrimiento, el deseo de una transformación de nuestro ser, el deseo de que las cosas cambien, de que llegue la gracia, la paz, el amor y la justicia de Dios en este tiempo.

**Salvados en esperanza** quiere decir también que la realidad cambia si nosotros nos ponemos en manos de Dios, si aprendemos a hacer caso al Espíritu Santo que habita en nosotros. “Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios esos son los hijos de Dios” decía san Pablo ayer en la lectura (*que no escuchamos porque celebrábamos la fiesta de los apóstoles Simón y Judas*); los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son los que hacen que la esperanza sea cada vez más verdadera, que la esperanza empiece a correr en el mundo transformando las cosas según Dios.

A ti que estas aquí esta tarde, el Espíritu Santo te dice en el corazón: «*es verdad, estás salvada, estás salvado en esperanza, ten confianza, no dudes, que la esperanza mueve el corazón*» porque a pesar del mal que existe, a pesar del sufrimiento a pesar de que el gemido a veces domina tu corazón el Señor ha vencido, y es fiel el que ha realizado la

promesa, el Espíritu que está en tu corazón te hace esperar para que llegues a gozar plenamente de lo que anhela tu corazón; te descubrirá mucho más allá de lo que tu corazón espera porque Dios realizara lo que nos tiene prometido, llevándonos a una plenitud que nos hará ser plenamente felices para siempre.

*Que así sea*

